

712284

A jugar por el artículo "Novelas y Ensayos", a don Carlos Ruiz Larreta, nada le ha gustado. Pero, ¿qué modelo mismo, que debe de publicar ya antes que él mismo, en el cual especímicamente considere las ideas políticas subyacentes por uno de los personajes de su obra "El mundo". Hay quienes creen que no debe discutir con quien ha perdido la seriedad. La posición, pero no creo que todos los lectores de estos artículos, el mío y el del señor Ruiz, se dejen llevar igualmente de la ira. Muy bien me imagino que verá esto con bastante escepticismo, y que en definitiva no le importará gran cosa el debate.

Al pensar, por lo demás, aquellos artículos en el orden que se ha visto, "el mío y el del señor Ruiz", me privo de su grado alguno de considerar la persona de mi ilustrado interlocutor. Lo he hecho así porque sea el orden en que fueron escritos. Esta advertencia la he de hacer para cuando siga. No soy afecto a decir las cosas en forma críptica o solapada; no empleo el lenguaje de las ambigüedades. Por ello me llama vivamente la atención en el artículo del señor Ruiz alguna reflexión por la cual parecería colegirse que el señor Ruiz ha sido menoscabado en sus palabras, a más allá de ellas, en un segundo plano, risas subterráneas que no está totalmente a la vista de todos. Incluso en que escrito sus subterfugios.

Un ejemplo. En la novela del señor Ruiz, cierto personaje, Larreta, habla de "explotación". Sentencia económica que más o menos puede explicarse así: como que se comen con una persona, al no pagarle todo lo que se le debe, por lo que se le sirve. Para bien, para exponerme yo a una demostración, que en ciertos casos me parecen erróneas, suplico un razonamiento por analogía, nada de análogo por cierto al mundo de la lógica. La analogía no le pasó a mi ilustrado interlocutor, pero porque no tal vez bastante explícito para clarificar su broma, y en consecuencia la repito, variando los términos, a ver si me entiendo.

Imagino el lector que ya tengo una oficina de correos de propiedades o de productos del país, desde cinco de interacción al cliente que produce y al cliente que compra. Imagino que para mis gastos sépare del rendimiento de la oficina cuatro millones de pesos mensuales; imagino que, además, sea el personal de esta oficina, luego, dos o tres ayudantes a quienes pago cantidades menores, pero enajenadas en lo que fue la ley. (Acepto ya que se me llame explotador porque no pago a cada uno de esos ayudantes los salarios cuatro millones de pesos? No, no lo aceptaré, y en mi beneficio algo lo que llamo la división del trabajo. No todos los ayudantes de una oficina pueden llevar a cabo las tareas superiores que afrontan sus patronos, gerentes o jefes. La división de éstas, el conocimiento de la oficina, la responsabilidad del servicio, vale algo, y en nombre de eso algo hay quien cobra cuatro millones mensuales mensuales para sólo la oficina para algunos de sus ayudantes).

Yo creía esto bastante claro; pero el señor Ruiz no lo entiende así. He intentado, como dije, darle otra forma a ver si logro explicarme.

El señor Ruiz parece plantear contra la idea que yo manifesté acerca de la división que existe en las haciendas chilenas—son sus palabras—. La verdad es que si se trata la modesta de hoy esta vez mi artículo podría comprender que no hay tal duda. Yo personalmente jamás he vivido en una hacienda, pero conozco de una familia urbana y que se ha tenido propiedades rurales en algunas de sus generaciones; pero acepto que así haya sido, y soy el primero en defender, sin que nadie me lo pida, la tradición tradicional de la agricultura chilena, en tanto de cualquier especie de perfecta agraria. La que no acepta es que esta especie de la vida en el campo, satisfactoria para el señor Larreta y con este énfasis cuando ya no se sabe, con tanta insistencia y con gran respeto para su padre, pueda servir de base para una argumentación de "hacia" la división. Esta es demasiado completa para saber en aquel momento. Eso es todo. No me explica en consecuencia la intención del señor Ruiz, quien defiende a Larreta.



En enero de 1965 la Academia de la Lengua entregó un premio a don Carlos Ruiz. En la foto aparece entregándolo don Raúl Silva Castro.

Novela y Ensayo

Por RAÚL SILVA CASTRO
de la Academia Chilena

ta que escribo entusiasta, según mi modesto sentir.

Al referirme yo a estas cosas que salían en la conferencia nocturna donde Larreta y sus amigos tratan de investigar el mundo, alguna vez empleo la palabra "candores".

La candidez es el indicio que cree puede presenciar al estado presente de la sociedad, lo que, de niño, le sataniza, sin advertir que en aquellos años de infancia él se conformaba con poco y se sentía muy feliz por ello. A lo que dijo a su mamá su padre.

También me parece candoroso el empleo que Larreta pone en aquella conversación para no defraudar. Ojalá que el señor Ruiz: "(Una novela era)". Tal vez... (Capitalista? Socialista? ¿Comunista? Porque parece que no hubiera otra alternativa por ahora, ¿verdad? —No sé, dice Larreta, pensativo. Espere, cuando en que ninguna de ellas. Además, he dicho que aguardo algo nuevo, o al menos, diferente de lo actual).

A Larreta, en suma, se le ofrecen tres escuelas sociales para que él, capitalista, socialista y comunista, y con su explicada soberbia rechaza las tres: supera algo nuevo, diferente. Y esto, así cuando cree a parecerse mal a mi ilustrado contructor, es también candoroso. No hay más soluciones, aun cuando las tres deben ser, en sustancia, rechazadas y desechadas. Y esto, así cuando cree a parecerse mal a mi ilustrado contructor, es también candoroso. No hay más soluciones, aun cuando las tres deben ser, en sustancia, rechazadas y desechadas. Y esto, así cuando cree a parecerse mal a mi ilustrado contructor, es también candoroso.

trapas, y el supuesto elemental de toda discusión o debate en que haya partes divergentes y se expongan doctrinas distintas. Ahora bien, si es así, entonces, por fuerza, por falta de luz, por cualquier cosa, se ha sugerido que sea un solo personaje el Larreta del libro y el señor Ruiz de la vida cotidiana, luego que se me disculpe. Errores puede cometer cualquiera, y la bibliografía ordena reconocimientos. Una vez salvado este error, vamos a lo racional.

¿En qué cambian las cosas hacia la necesaria distinción entre el señor Ruiz y su personaje Larreta? Si yo hubiera accedido a éste con algún tipo de discursos de la conciencia, si hubiera alzado su presentación aludiendo a hechos morales o a errores éticos, bien estaría en su derecho. No hay nada de esto. Tuvo en serie a Larreta, en la calidad de pensador de temas sociales que le da el autor, pero sus argumentos y su segunda examinó sus ideas para mostrar en ellas los paralelismos. No me explico el grado de exaltación que ha dominado al señor Ruiz al considerar esta parte de mi artículo, en donde el lector ciertamente no hallará nada que pudiera reprocharse.

Al señor Ruiz le agrada mucho que se repita, Larreta, al menos al capitalismo. Cada uno con su gusto. Pero si él ha tenido dos o cuatro páginas en una novela para alucinar, ¿por qué no tolerar que en un modesto diario se dedique una columna, o media columna, a defenderlo?

Al señor Ruiz, igualmente, le preocupa mucho una forma de discursar que yo empleo y que en su estilo es incomprensible. (Figúrese sus palabras: "Un supuesto personaje vive muy bien que por el sistema de las cosas incompleta puede presentarse a la otra parte como sustituyendo todo muy distinto, si no contrario a la que ésta sustenta",

Al señor Ruiz le choca que de la intervención de Larreta, en aquella conversación nocturna de la novela, yo haya escogido algunas ideas y para presentar la doctrina de aquel haya citado esas ideas y no todas las que expone. Si yo tengo como materia estudiar la doctrina de Kant, para contradecir alguno de sus principios no es indispensable que copie, en mi escrito, necesariamente todas las obras de Kant, a fin de evitar que surjan acusaciones de haber "citado incompletamente". Y así como no es necesario que copie todo Kant, así no habrá acoso de pedir que transcriba ciertos fragmentos, algunas palabras, las que podríamos llamar doctrinas y desde luego las brevedades, las que conciben al tema en debate. No puedo decir si mal que haya en esto; y si no lo hay, ¿a qué viene recordarme que Larreta dijo en aquella sesión nocturna veinte o treinta palabras más que las copiadas por mí?

De otra parte, el señor Ruiz se aliga a su conducta, aun cuando no se haya defendido en ella. (Repetido en su artículo "todo" lo que yo dije sobre su novela y, en concreto, sobre Larreta). Creo posible asegurar que no, y en consecuencia digo a cabo en razones o razones. Y, al parecer, no lo hace porque sería imposible cualquier discusión si al tomar la voz un interlocutor debe repetir cuanto dijo quien le precedió en el uso de la palabra. (Por qué no le he reconocido a mí el derecho a sintetizar y resumir? Ojalá decir que este comportamiento es injusto, si no fuera que la palabra tiene suficientes sospechas que la discusión de su sentido primitivo. Digo, pues, que es contrario a la equidad, y en todos estaremos conformes).

Yo he leído con agrado la obra del señor Ruiz, y creo que hay en él un vigoroso talento de narrador. Así expone en zonas públicas de la Academia Chilena, cuando se le daba una oportunidad para cuyo desarrollo no, yo no lo sé. En la novela "El mundo" hay algunos fragmentos dignos de

leer, si bien el relato, en conjunto, podría parecer inferior a otros que he visto en la obra. Las observaciones que he visto más íntimas me abren a intentar, en vez solamente sobre las ideas sociales y políticas expuestas por un personaje, Larreta, a quien no debe confundirse con su creador, por pedirme expone de ésta.

Puede parecerme a repetir, con la probabilidad cierta, que el señor Ruiz ha estado luchando contra un fantasma. ¿Ve no soy enemigo de su literatura ni de su estilo, y sobre "El mundo" no me he pronunciado. Puede, acaso, haberse la doctrina, o como se dice, que Larreta expone, doctrina basada, en mi modesto criterio, sobre datos falsos y erróneos, mentiras y conjeturas de la que haya estado doctrina, en fin, que lleva al candoroso proyecto de cambiar la conciencia de una "antigua hacienda chilena" a todo el ámbito social, sin detenerse un segundo en aclarar las diferencias que median entre una cosa y la otra. Si el señor Ruiz pondera estos conceptos en su ánimo, podrá acaso reconocer conmigo en que el haber mantenido silencio sobre algunas palabras de Larreta no es suficiente para que me expusiera autoconvicción a todo lo que el señor Ruiz ha producido en la obra. Y acaso, también, conocer en que no había necesidad de explicarme tanto para defender a Larreta, establecido ya que Larreta no es Ruiz.

Me propone no decir una palabra en este humilde artículo que pertenece a mi ilustrado contructor. Si por inadvertencia, por error, por ignorancia, por rutina de entusiasmo, por cualquier motivo, permito aquí algo que pueda lastimarlo, no sólo de autoconvicción sino de autoconvicción, sino que, además, también, dándole mayor fuerza, para que al final nada debiera la elevación que en mi sentir compete mantener en un debate de ideas. Si esto que he dicho se ha entendido claro y satisfactorio, puedo terminar, y en efecto termino.

Novela y ensayo [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela y ensayo [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile